

La leyenda del noviazgo de Rubén Darío en Nindirí



Francisco-Ernesto Martínez

Miembro de las academias de genealogía de Nicaragua
y Costa Rica

Miembro de la Asociación Genealógica, Heráldica y
Nobiliaria de Galicia

www.francisco-ernesto.com

fcoernestom@yahoo.com

El presente ensayo constituye el capítulo XII de mi libro Masaya en la vida y obra de Rubén Darío: Por primera vez todo lo concerniente, que publiqué en el año 2015, como un homenaje al Rey de las Letras Españolas en el marco del Centenario de su fallecimiento. Para encargos, se sugiere escribir a mi correo.

Contexto

Considero poco probable que el romance de Rubén Darío con la señorita nindiriseña, haya sido en los períodos de llegadas que he mencionado hasta este momento. Recapitulemos:

- Dos veces (ida y vuelta, Managua–Puntarenas, Costa Rica), regresando el 2 de octubre de 1880.
- Dos veces (ida y vuelta, Managua–Granada), en Enero-Febrero de 1882.
- Dos veces (ida y vuelta, Managua–Granada), en Abril de 1882.
- Dos veces (ida y vuelta Managua–Granada), a finales de 1883 – inicios de 1884.
- Dos veces (ida y vuelta, Managua–Granada), 12 de julio – 30 de julio de 1884.
- Una vez (solo de ida, Managua–Granada), 13 de agosto de 1884.
- Dos veces (ida y vuelta, Managua–Granada), Agosto de 1884.

Sobra referir que para conquistar a una dulcinea se requiere tiempo y dedicación. Ese idilio, en consecuencia, tuvo que ocurrir necesariamente en algunos meses entre los años 1884-1886, período en que desde León viajó

algunas veces a Managua, para luego habitar en casa del Dr. Modesto Barrios. Así lo explica el profesor Edelberto Torres:

*"Desde León envía colaboraciones a periódicos de Managua y aunque viaja a esta ciudad, allá ha tenido que atender la necesaria reivindicación de su honra ante un tribunal (el 21 de junio de 1884), o más bien de injusticia. Bañado ya de agua lustral jurídica el camino queda aparejado para obedecer el determinismo de su vocación. Por instancias del Dr. **Modesto Barrios se traslada a Managua.**"* (Torres, 1982: 112).

EL NOVIAZGO DE RUBÉN DARÍO EN NINDIRÍ

El título del presente capítulo es *Catorceava Llegada de Rubén Darío a Masaya*. Se ha puesto así, para claridad del lector, resumiendo las múltiples visitas que entre finales de 1883 y 1886 (la visita de Septiembre de 1884, se leerá en el siguiente capítulo), residiendo en Granada y Managua, hizo a la zona de la manquesa, es decir, a Masaya y sus pueblos vecinos, en particular al pintoresco e indígena Nindirí.

Luego de participar en la comitiva del Presidente Cárdenas en San Juan del Sur, de la que ya se ha hablado en capítulos previos, Rubén nuevamente se encuentra en Managua, y hace otras visitas a Granada. Así lo refiere el Dr. Arellano:

"Tras cortos viajes a Granada y enseguida a Masaya, publica en El Ferrocarril su epístola A Juan Montalvo; y luego recita otra composición poética en el Palacio Nacional (en Managua) el 15 de septiembre." (Arellano, 2011: 19).

En este caso, la visita a Masaya que menciona el Dr. Arellano, es la que se leerá en el siguiente capítulo (en la Boda Rosales Cabezas). Y por su parte, el profesor Edelberto Torres así explica los paseos en Granada:

*"Darío viaja con frecuencia a León, y con motivo de fiestas populares y bodas a Granada y Masaya. Hay que sobreentender que en las bodas las estrofas improvisadas no han faltado, y tampoco en las recepciones **oficiales**"* (Torres, 1982: 116).

También, como vemos, en el párrafo citado se alude escuetamente, pues solo eso escribió Torres al respecto, a la boda de don Claudio Rosales con la señorita Elena Cabezas (que se detalla en el siguiente capítulo). Pero es lógico pensar que en esos "cortos viajes a Granada", imposible ya saber cuántos, aprovechó también para pasear por Masaya. Me refiero a que varias veces, utilizando el servicio de diligencia, pasó ida y vuelta por Nindirí y Masaya; y aprovechó, sin duda, para recorrerlas, así como también posiblemente lo hizo por

otros lugares del departamento. De hecho, así lo menciona: “Los alrededores de la ciudad son también lugares excelentes, en donde la riqueza floral se desarrolla y multiplica al cariño del magnificente sol” (Darío, 1909: 135).

Esos “alrededores” de Masaya no pueden limitarse a su presencia en Nindirí. Hay que recordar que Rubén tenía un afán de viajero, y es seguro que quiso conocer lugares maravillosos como son los Pueblos Blancos de Masaya: Catarina, San Juan de Oriente, Niquinohomo, Nandasmo, Jalata y Masatepe. Y, pienso, que lo hizo más de una vez.

No obstante, es difícil encontrar el rastro de Rubén en esa época, pues a pesar de que existe de él una vasta información biográfica, hay detalles de su vida cotidiana que no son mencionados. Por ejemplo, en la visita que coincidió con la Boda Rosales Cabezas, nadie ha especificado cuánto tiempo permaneció en Masaya. En el imaginario social se considera que solamente fue el día del casamiento. Sin embargo, según se leerá más adelante, estuvo por lo menos del jueves 4 al domingo 14 de septiembre de 1884, es decir, más de una semana.

A pesar de esas lagunas en la literatura dariana, se sabe por tradición oral, que Rubén visitaba a una jovencita indígena que, en alguno de sus paseos, lo había cautivado. Se entiende que ese romance no fue con una hetaira; es decir, fue más bien con una señorita humilde y honorable del lugar.

Al respecto, en el semanario *El 11 de Julio*, se publicó en Noviembre de 1907, el aviso sobre los preparativos de la gira de Rubén Darío en Masaya; valiosa nota que se compartirá más adelante. Ahí, se leen unas líneas en que el periodista (quien no firmó la nota) hace una alusión clara a ese episodio sentimental que Rubén tuvo en Masaya; y así lo refiere:

“pero hay reminiscencias íntimas que deben despertarle nuestros agasajos, (...) los inimitables coloquios amorosos de la adolescencia” (Periodista anónimo, copiado en Prado, Op. Cit. p. 274).

Y por su parte, el dariano Raúl Sánchez Velásquez (Masaya, Nicaragua, 25/10/1913 – 30/09/2007) así alude ese romance de Darío:

“Amoríos, copas de aguardiente, paseos, casi siempre a pie, al cercano pueblecito de Nindirí, estrepitosas serenatas en noches recargadas de luna, estrepitosas serenatas que ponían un tinte de contento en el ambiente callado de la ciudad dormida.” (Sánchez Velásquez, 1983, en Valle Castillo, 2007, p. 126).

En todo caso, el supuesto idilio en Nindirí tuvo que ocurrir mientras era novio de Rosario Emelina Murillo Rivas, su “Garza Morena”; asumiendo veraz la

afirmación que él mismo plasmara, es decir, que de Rosario recibió “el primer beso de labios de mujer”; esto, en el entendido de besos pasionales. Quedó, entonces, el nombre de la señorita de Nindirí, escondido por Rubén, oculto para siempre; y es comprensible, porque en ese momento él estaba enamorado de Rosario.

¿RUBÉN DARÍO TUVO SU PRIMOGÉNITO EN NINDIRÍ?

A través de la tradición oral se ha transmitido el supuesto de que Rubén Darío incluso procreó, con la señorita nindiriseña, un hijo que nació en Nindirí pero que murió al poco tiempo de nacer.

El historiador masayense Raúl Sánchez Velásquez (Masaya, 25/10/1913 – 30/09/2007), de hecho, fue el más interesado en conocer al respecto e indagó con mucho entusiasmo, entrevistando a algunos ancianos honorables de Nindirí. El resultado fue un testimonio inédito que en una ocasión don Raúl gentilmente me mostró en su casa de habitación y tuve el gusto de leer, más no de fotocopiar pues don Raúl lo guardaba con recelo.

Dicho documento escrito en máquina de escribir, me parece que, en una sola página, tenía dos firmas: la de don José María Gutiérrez Arancibia (Nindirí, aproximadamente en 1883 - 06/07/1961), fundador del Museo de Nindirí en 1910; y la de don Víctor Membreño, quien fue Alcalde de Nindirí. Ambos ciudadanos honorables. Ahí se narra con detalles lo que por tradición oral se conocía al respecto. Se hace referencia, me parece, del apellido de unos familiares de la jovencita; se asegura que había procreado un varón; especifican la dirección de la choza donde nació, así como el lugar exacto en que estaba su tumba; y otros datos de interés. No se lee, sin embargo y si bien recuerdo, ni el nombre ni el apellido de la señorita. La choza estaba localizada frente al costado oeste de la Plaza, hoy Parque Central, en donde ahora se ubica una antigua casa esquinera de corredor y tejas, que por muchos años fue un cuartel, después un bar, y en la actualidad hay una comidería. En el testimonio se asegura que el hijo de Rubén había sido sepultado por el campesino don Juan Martínez, en ese solar al pie de un árbol de Jícara (nombre científico es *Crescentia cujete*), el cual aún se observaba a mitad del Siglo XX, gracias a que por sus características (soporta largos períodos de falta de agua), es un árbol muy longevo.

Lamentablemente, el documento que rescató don Raúl Sánchez Velásquez no lo tuve a mi alcance para la presente publicación. Una de sus hijas me explicó que se había traspapelado y no lo encontró. Espero, para beneficio de los admiradores de Rubén, que no se haya perdido y no quede en el olvido. Es cierto que el testimonio no es una prueba, pero siendo firmado

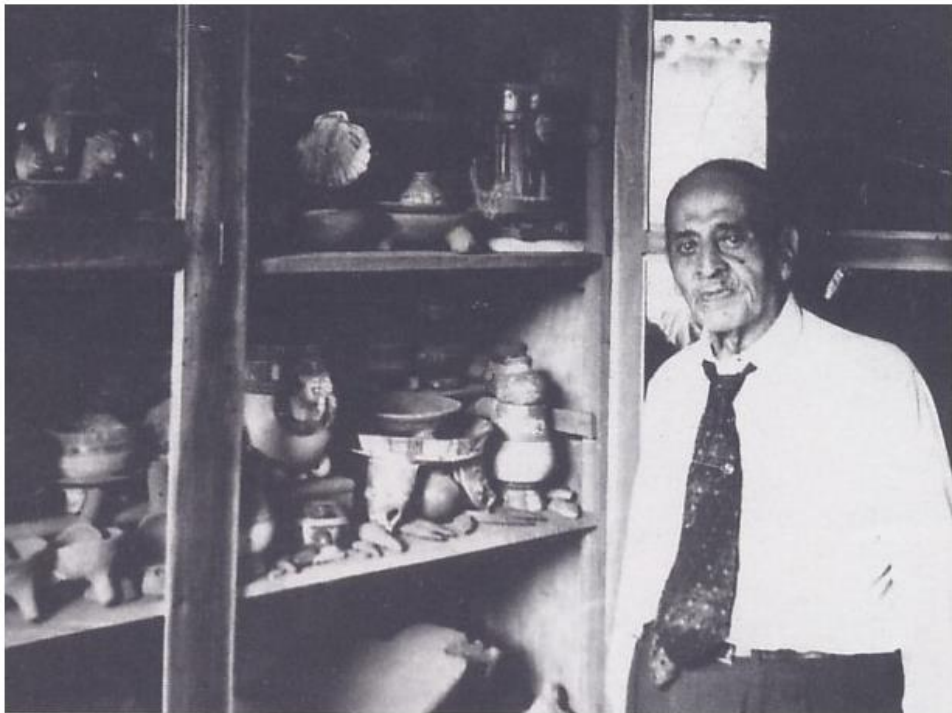


Foto de don José María Gutiérrez Arancibia, honorable fundador del Museo de Nindirí, quien le dictó a don Raúl Sánchez Velásquez lo que sabía del hijo que Rubén Darío procreó con una señorita indígena nindiriseña. Fuente de foto: La Prensa, 2007, *Memorias de Ocho Décadas*, Managua.

por don José María Gutiérrez Arancibia y don Víctor Membreño, ambos respetados y notables, adquiere relevancia histórica. Recientemente, don Jaime Vega Luna (Masaya, 22/10/1938), me comentó que don Raúl Sánchez Velásquez en varias ocasiones le solicitó el favor de acompañarlo a Nindirí; pues aún teniendo el testimonio, que guardaba con esmero, siempre intentaba obtener más datos al respecto. Y en esos viajes, se detenían en la casa que existe donde fue el solar adornado con la choza indígena y el árbol de jícara.

MI HIPÓTESIS REFERENTE AL NOMBRE DE SU NOVIA NINDIRISEÑA

Introduzco este apartado recordando que Rubén fue un joven enamorado. En sus biografías se asientan los nombres de las muchas señoritas y damas que a lo largo de su vida inspiraron sus proezas en la métrica literaria. Él mismo lo confirma en su autobiografía:

"yo, con mi pobreza y todo, solía ganarme las mejores sonrisas de las muchachas, por el asunto de los versos. ¡Fidelina, Rafaela, Julia, Mercedes, Narcisa, María, Victoria, Gertrudis! Recuerdos, recuerdos suaves. (...) mis románticos éxitos con las mozas eran indiscutibles, lo cual me valía, por mi contextura endeble y mis escasas condiciones de agresividad, ser la víctima de fuertes zopencos rivales míos, que tenían brazos robustos y estaban exentos de iniciación apolínea (...) En cuanto a mi imaginación y mi sentido poético, se encantaban en casa con la visión de las turgentes



Casa esquinera de corredor y tejas que se edificó donde, supuestamente, fue el solar de la choza indígena de la novia nindiriseña de Rubén Darío. Ahí, según la tradición oral, nació el primogénito de Rubén Darío y fue sepultado al pie de un árbol de Jícaro, que se observaba aún a la mitad del Siglo XX. Foto captada por Francisco-Ernesto Martínez, autor de este libro, en el año 2015.

formas de mi prima, que aún usaba traje corto." (Darío, 1976: 39, 42-43, 45).

Ahí mismo, enseguida, Rubén dedica algunas líneas a Manuela, "la cigarrera"; pero no la describe físicamente, ni brinda detalles sobre ella, ni tampoco evidencia su enamoramiento, y mucho menos da a entender romance alguno. Solamente afirma la importancia que tuvo en su imaginación cuando le contaba historias fantásticas:

"con la cigarrera Manuela, que manipulando sus tabacos me contaba los cuentos del príncipe Karamalzamán y de la princesa Badura, del Caballo Volante, de los genios orientales, de las invenciones maravillosas de Las mil y una noches.

Brillaba el fuego de los tizones en la cocina, se oía el ruido de las

salvas que sirven para desgranar las mazorcas del maíz. Un perro, Laberinto, estaba a mi lado con el hocico entre las patas. Vagaba en el silencio la cálida noche. Yo escuchaba atento las lindas fábulas.

*Mas la vida pasaba. La pubertad transformaba mi cuerpo y mi espíritu. Se acentuaban mis melancolías sin justas causas. Ciertamente yo sentía como una invisible mano que me empujaba a lo desconocido. Se despertaron los vibrantes, divinos e irresistibles deseos. Brotó en mí el amor triunfante y fui un muchacho con ojeras, con sueños y que se iba a confesar **todos los sábados.**" (Darío, 1976: 47).*

A primera lectura, estos párrafos se interpretan así: Un niño escucha las historias orientales que una mujer, de oficio cigarrera, le cuenta cada anochecer; las cuales enriquecen su imaginación poética. Se desprende que eso ocurría en León y que Manuela, tuvo que ser empleada doméstica de doña Bernarda Sarmiento; o bien, alguna vecina cercana. La alusión en el tercer **párrafo a sus "irresistibles deseos" claramente la ubica en una época posterior** de su vida, ya adolescente, y pareciera que en ello no ha influido la cigarrera Manuela. Esto pues, es la interpretación básica que el lector tendría.

Lo que resulta interesante es que en un período en que las mujeres, incluso de clases sociales altas, no tenían opciones educativas (muchas no sabían ni leer ni escribir); una joven que ejercía un oficio obrero fuese autodidacta en temas exóticos y tuviera el conocimiento de fábulas provenientes de otros continentes.

Ahora bien, recientemente el matagalpino Eddy Kühl (2013) rescató un documento que permite una aclaración a este singular episodio autobiográfico; y que, asimismo, hace deducir que, en los tres párrafos citados, Rubén lo que hace es una bella metáfora, o proyección poética, de instantes románticos y/o pasionales. Me **refiero a que nos hace suponer que la "cigarrera Manuela" no** le contaba historias de lejanos lugares, sino que, más bien, le hacía experimentar, en esos momentos indudablemente sexuales, el enamoramiento y las fantasías que él ya había leído en algunos famosos libros orientales. Ese dato, además, pone en entredicho que Manuela habitara en León; pues, como se leerá, se evidencia claramente que ya Rubén no era un niño y que, en consecuencia, bien pudo conocerla en otras ciudades del país, en donde él residió o que visitó en su adolescencia y juventud.

Antes de transcribir esa información recuperada del olvido por Kühl; subrayo el hecho de que Rubén, en su autobiografía, no fue cronológicamente exhaustivo; es decir, no necesariamente lo referido sobre Manuela tuvo que ocurrir al mismo tiempo de lo plasmado sobre su prima; que precisamente es

lo que pareciera al leerse. Así, al respecto, lo refiere Enrique Anderson Imbert, prologuista de la *Autobiografía* publicada en Argentina por Ediciones Marymar:

"No es un buen libro de memorias, Darío no cuenta con placer poético, creador. Se advierte la prisa en cumplir con un compromiso periodístico. Trabuca el orden de los acontecimientos. (...) escribe lo que le viene a la boca y a veces cierra la boca para no decirnos más: "es precisa, pues, aquí, esta laguna en la narración de mi vida"; las fechas suelen ser incorrectas: la memoria le juega malas pasadas y no tiene tiempo ni para obligarla a trabajar ni siquiera para corregirla; se excusa del carácter provisional de sus apuntes porque – dice – "más tarde han de desenvolverse mayor y más detalladamente". (...) Olvida o apenas menciona hechos de consecuencia; en cambio, recuerda anécdotas prescindibles y las amplía desproporcionadamente. (...) estaba hecho más para captar sensaciones fugaces a flor de piel que para analizar recuerdos y ahondar en el sentido de su vida. (...) Evocaciones de infancia van a parar a confesiones de su ánimo actual." (Anderson, en Darío, 1976: 17).

Esto lo confirma Edmundo Montagne, según se detalla en el libro escrito por Máximo Soto Hall, titulado *Revelaciones íntimas de Rubén Darío* (1925):

"se metió en negocios de ganar en quince días seis mil pesos escribiendo cosas escasamente sinceras y casi inútiles" (Montagne, citado por Soto: 1925: 144).

Y, asimismo, lo certifica el eminente dariano don Edelberto Torres en *La dramática vida de Rubén Darío*, la mejor biografía existente sobre el genio de Nicaragua:

"Nuestro afán ha sido esencialmente rastreador de los pasos del poeta desde su nacimiento hasta la extinción de su aliento vital. La Vida de Rubén Darío escrita por él mismo sigue siendo la infraestructura inevitable para los biógrafos, a pesar de las muchas omisiones, anacronismos, inversiones y tergiversaciones. Amén de la premura de tiempo que explica esos numerosos errores, la principal fuente de ellos es la memoria del poeta, fabulosa para retener palabras y pobre para conservar hechos." (Torres, 1982: 11).

Al respecto, pues, hay que señalar que ningún dariano, hasta hoy, ha profundizado sobre la **"cigarrera Manuela"**. Al parecer se ha considerado un dato aislado y de poco valor; así como lo ha sido en la literatura dariana el noviazgo que Rubén tuvo en Nindirí, tema que pareciera haber sido solamente del interés de unos pocos, entre ellos don Raúl Sánchez Velásquez (Masaya, 25/10/1913 – 30/09/2007); quien fue el único que lo trató de documentar, a pesar de que la tradición oral insiste en la veracidad de ese episodio biográfico.

Pues bien, teniendo esto presente, y suponiendo que fuese cierta la historia de que Rubén tuvo una novia en Nindirí, con quien se dice que incluso procreó un hijo; me permito proponer una nueva hipótesis dariana: ¿Manuela podría ser la novia indígena nindiriseña de Rubén Darío?

Esta propuesta surge con fundamento en el dato que rescató el historiador Eddy Kühl; y que es, nada más y nada menos, lo que el mismo Rubén Darío le contara al argentino Alejandro Sux (1888–1959), a quien le **hizo saber el idilio que tuvo con la “cigarrera Manuela”**.

Ese amorío, que no se menciona en ninguna de las biografías de Rubén Darío; tuvo en realidad muchísima importancia en su vida literaria, según lo que le contara a Sux.

Alejandro Sux nació en Argentina, era periodista y emigró desde joven a París en donde publicó varios libros en español y francés. Así lo recordaba **el Nobel de la Literatura, Miguel Ángel Asturias: “El hombre es bajo de cuerpo, grande de espaldas, de cejas anchas y de boca gruesa... me dio la impresión de un valor positivo y humano”**.



Alejandro Sux

Seudónimo de Alejandro José Maudet.

(Argentina, 1888–1959).

Secretario de Rubén Darío en la revistas Mundial y Elegancias.

Cuando Rubén Darío fue nombrado en París, en 1911, Director Literario

de las revistas Mundial y Elegancias, propiedad de los uruguayos hermanos Guido; el argentino Sux se desempeñó como su secretario.

La referencia a Manuela por parte de Alejandro Sux, quien subrayó que hasta hoy es el único que la ha mencionado, fue publicada en la Revista Hispánica Moderna, de la Universidad de Pennsylvania, en Julio de 1946; y **recientemente incluida por el matagalpino Eddy Kühl en su ensayo "Relato de Alejandro Sux acerca de Rubén Darío en París en 1911", publicado en Revista de Temas Nicaragüenses, número 65, editada digitalmente en Estados Unidos, en Septiembre del 2013, pp. 47-50.** Así, pues, transcribo lo que, sobre Manuela, en 1946, refirió don Alejandro José Maudet, cuyo seudónimo era Alejandro Sux:

"(Rubén Darío) Recordaba en León a su prima de falda corta. La vecina Clara le había revelado la existencia de los sentidos. Recordaba a una muchacha india y romántica de nombre Manuela (...)

*Otro incidente que influyó en su personalidad literaria, fue la existencia de una muchacha india en la aldea nativa, que liaba tabacos **y trabajando le contaba cuentos de hadas. "Se llamaba Manuela – me explicó Darío – y era tan roja como la greda, angulosa de facciones y de abundantes redondeces corporales. Sus ojos parecían los de una gacela por la forma adormilada y de un negro aterciopelado, como si los cubriera un musgo funerario. Todas las tardes me contaba cuentos que yo escuchaba sin cansarme jamás. Esa Manuela sin saberlo ha **tenido la culpa que yo escribiera más de una estrofa.**"** (Alejandro Sux, en Revista Hispánica Moderna, Universidad de Pennsylvania, 1946).*

No hay otros datos sobre Manuela, pero el relato de Sux nos permite conocer de una forma básica quién era ella; es decir, ya no solamente su oficio: "cigarrera", sino que también su edad: "muchacha"; su origen: "indígena"; su personalidad: "romántica"; su ubicación geográfica: "aldea nativa", es decir, no necesariamente en la metrópoli; sus rasgos corporales y fisonomía: "angulosa de facciones"; las horas y frecuencia en que Rubén la miraba: "todas las tardes"; los tipos de historias que ella realmente sabía: "cuentos de hadas", es decir, no las famosas fábulas orientales que se han mencionado; el desconocimiento que **ambos tuvieron de sus correspondientes destinos: "sin saberlo", en el supuesto de que él nunca regresó a donde la conoció; y la influencia fundamental que ella tuvo en su obra poética: "ha tenido la culpa que yo escribiera más de una estrofa".**

Se deduce, en ese contexto, que la "la aldea nativa" pudo ser el pueblecito indígena de Nindirí, pues el mismo Rubén Darío así lo describió en su *Viaje a Nicaragua e Intermezzo Tropical* (1909): "nuestra visita a la aldea **masayesa"; en alusión al paseo que, junto al cubano Dr. Antonio Zambrana, hizo a aquel lugar. **A esto se suma que Manuela, como se ha dicho, le narraba "cuentos de hadas";****

y que precisamente esto coincide con que a Nindirí históricamente se le ha conocido como un lugar de hadas. En específico, como se puede consultar en Martínez (2014: 152, 172), a Nindirí se le vincula con las hadas desde que el diplomático estadounidense Ephraim George Squier (1821–1888) lo refiriera en su obra del **año 1852: “escogido por las hadas de las montañas y las ninfas de los bosques y las sílfides de los lagos y las náyades de las fuentes.”**; y lo ratificara el periodista alemán Wilhelm Marr (1819–1904) en su libro publicado en 1853: **“Nindirí, un idilio del mundo de hadas (...) No sé si hay hadas y seres parecidos en Centroamérica, pero seguramente decidirían residir en Nindirí”.** Quizá Rubén la recordara, cuando en su libro *El Viaje a Nicaragua e Intermezzo Tropical* (1909), con lujo de detalles confirmó la belleza de las mujeres de Nindirí:

“vi de nuevo en la alegría aldeana las figuras de bronce viviente de las indias graciosas y hacendosas. Ellas tejen telas al modo primitivo, trabajan curiosas obras de cerámica, y venden como antaño y como siempre sus rosas, sus lirios, sus mangos, sus marañones y sus jocotes. Desnudas de hombros, brazos, pies y piernas, llevan con garbo sus cestas a los mercados o tiangués, y tornan a su vivir rústico, edénico o arcádico.” (Darío, 1909: 138).

Aprovecho para comentar que el distinguido historiador don Justo Pastor Ramos, aseguró en La Prensa (2017) que la novia de Rubén se llamó Celina Martínez, quien trabajaba como empleada doméstica en Masaya y conoció a Rubén en la visita que éste hizo el 6 y 7 de diciembre 1907, procreando con él un hijo que falleció a sus 22 meses de edad en Nindirí. De su relato, deduzco las siguientes fechas: Que ella nació aproximadamente en 1888 o 1890 y murió en Diciembre de 1911, que en Septiembre de 1908 aconteció el supuesto nacimiento de su hijo, quien murió en Noviembre de 1910. Pues bien, con todo el respeto que merece el notable intelectual Ramos, cuyos aportes siempre son valiosos, pienso que su planteamiento sobre Celina Martínez se debe descartar porque, dada la fama de Darío, este hecho tan importante, de haber acontecido realmente en su plenitud, hubiese sido debidamente documentado y no sería una leyenda. Es más probable, en consecuencia, que su noviazgo en Nindirí, si acaso existió, haya sido más bien en su juventud.

En síntesis, no hay documentación que soporte las ocasiones que Rubén visitó Nindirí, entre 1884 y 1886, con el objetivo de visitar a su hipotética novia nindiriseña; pero es de suponer que, de haber ocurrido esa relación sentimental, necesariamente tendrían que haber sido varias **sus permanencias en la “aldea masayesa”.**

BIBLIOGRAFÍA

- Arellano, Jorge Eduardo, 2011, *Rubén Darío en Managua*, Alcaldía de Managua, pp. 12–17.
- Calendario Simétrico Perpetuo.
- Darío, Rubén, 1909, *El Viaje a Nicaragua e Intermezzo Tropical*, Madrid, Biblioteca Ateneo, pp. 135-138.
- Darío, Rubén, 1976, *Autobiografía*, Argentina, Marymar Ediciones.
- Darío Lacayo, Rubén, 2012, Biografía cronológica de Rubén Darío, en *Revista de Temas Nicaragüenses*, número 48, Estados Unidos, pp. 193-215.
- Kühl Arauz, Eddy, 2013, Relato de Alejandro Sux acerca de Rubén Darío en París en 1911, en *Revista de Temas Nicaragüenses*, número 65, Estados Unidos, Septiembre, pp. 47-50.
- La Prensa, 2007, *Memorias de Ocho Décadas*, Managua.
- Martínez, Francisco-Ernesto, 2014, *Masaya descrita por viajeros de Europa y América en cinco siglos: 500 años en las crónicas de piratas, diplomáticos, religiosos y científicos*, Managua, PBS, pp. 152, 172.
- Prado, Juan Bautista, 1909, *Laurel Solariego*, Colección de artículos, discursos y poemas, escritos por diversos autores con motivo del viaje de Rubén Darío a Nicaragua; hay también discursos y poemas de Darío, Managua, Tipografía Internacional, p. 274.
- Ramos, Justo Pastor, 2017, Darío en Nindirí, en *La Prensa*, Opinión, Managua, 06 de enero.
- Sánchez Velásquez, Raúl, *Testimonio sobre el noviazgo y el hijo de Rubén Darío en Nindirí, firmado por José María Gutiérrez Arancibia y Víctor Membreño*. Inédito.
- Sánchez Velásquez, Raúl, 1983, *Un vagón de flores para Rubén Darío*, en Julio Valle Castillo, 2007, Memorial de Masaya, Managua, Fundación Dr. Andrés Vega Bolaños, p. 126.
- Soto Hall, Máximo, 1925, *Revelaciones íntimas de Rubén Darío*, Buenos Aires, p. 144.
- Torres, Edelberto, 1982, *La dramática vida de Rubén Darío*, San José, Costa Rica, EDUCA, p. 112. ■